

El derecho a la salud y a la vida en la experiencia de proveer económicamente

JUAN GUILLERMO FIGUEROA PEREA*

* Profesor e investigador de El Colegio de México y profesor de asignatura en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Doctorado en sociología y en demografía por la Universidad de París-X Nanterre en Francia. Una de sus áreas de investigación es el comportamiento reproductivo de los hombres.

La demanda persistente de repensar la presencia de los varones en los entornos reproductivos para favorecer la igualdad de género ha ocasionado diversos cuestionamientos, como el de si ¿bastaría incrementar la ayuda de los hombres a las mujeres, o bien conceptualizarlos como copartícipes de las experiencias reproductivas? Para aportar elementos a la respuesta, el autor decide explorar en este texto la forma en la que los varones viven su paternidad. Para ello, retoma la hipótesis sobre cómo actualmente determinados contextos de crisis laboral y económica se han convertido en la sentencia de muerte para aquéllos que se ven imposibilitados de cumplir uno de sus roles impuestos históricamente: ser proveedores.

En las últimas dos décadas se ha realizado una amplia convocatoria social con el fin de alertar sobre los costos que tienen para la salud y la mortalidad de muchas mujeres las condiciones en que se están reproduciendo. En la década de 1990 se aludía a campañas por una maternidad sin riesgos, mientras que recientemente se citan las metas u Objetivos del Milenio para hablar de mejorar la salud materna y reducir al máximo sus niveles de mortalidad. La *mortalidad materna* se define como la muerte durante el proceso del embarazo, parto y puerperio, por causas asociadas al proceso de la gestación o en la atención del mismo.

Hace 20 años tuvieron lugar la Conferencia Internacional de Población y Desarrollo en El Cairo, Egipto, y la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer en Beijing, China, dentro de las cuales se aludió a la necesidad de incorporar una perspectiva de género en la investigación, el monitoreo y la evaluación de actividades relacionadas con la *salud reproductiva* y las condiciones para ejercer los derechos reproductivos. Dicha perspectiva incluye la necesidad de cuestionar las especializaciones de género que desigualan los derechos de las personas en todos los ámbitos de la cotidianidad, y asegurar procesos de equidad entre hombres y mujeres. Dado que los comportamientos reproductivos se han asumido como uno de los ámbitos que generan exclusiones en las oportunidades de las personas del sexo femenino –ya que ancestralmente se cree que son las responsables del cuidado de los hijos– vale la pena reflexionar sobre qué significa la demanda persistente en diversas conferencias en términos de repensar la presencia de los varones en los entornos reproductivos. ¿Bastará incrementar su ayuda a las mujeres, o bien conceptualizar a la población masculina como copartícipe de las experiencias reproductivas?

¿Por qué se mueren las personas que aprendieron a proveer económicamente?¹

En los últimos meses se ha documentado ampliamente la crisis económica en la que están inmersos algunos países de Europa, tales como Grecia, Italia y España, lo cual ha generado un incremento en el índice de suicidios, particularmente de hombres.

En mayo de 2012, el periódico *El Clarín* de Argentina incluyó una nota que tituló “Las ‘vi-

das de la recesión’ piden el fin de los ajustes en Italia”;² la cual refirió la marcha en la que mujeres organizadas evocaron a sus maridos, arrastrados al suicidio por urgencias económicas. En Bolonia, “las también llamadas *viudas blancas* hicieron una manifestación a la que siguió una verdadera conmoción nacional, mientras todos los días se registraban actos de rebeldía y protestas generalizadas contra las medidas de austeridad para ordenar las cuentas de Italia”. En esa marcha se destacaba la foto de Giuseppe Campaniello, un pequeño empresario que se prendió fuego como un bonzo frente a la oficina de impuestos de Bolonia, abrumado por sus deudas con el fisco y el desastre económico de su actividad. “Nuestros maridos no eran locos y el mío no se sintió apoyado por nadie”, dijo la viuda de Campaniello. La soledad de estas mujeres impresiona pues no tienen a nadie a quien poder acudir. Esta misma soledad la deben haber sentido, seguramente, los hombres que pusieron fin a sus vidas agobiados por la recesión. “Esto no es terrorismo sino el terror que confunde a un hombre solo que no logra imaginar otro futuro que no sea un muro negro”, destaca *La Stampa*, un diario de Turín. “Muchos creen que no será sino hasta dentro de cinco o seis años que Italia recuperará el nivel de riqueza que tenía antes de que la crisis de 2008 se iniciara. Mientras tanto, la epidemia de suicidios parece que continuará; hay quienes afirman, frente a esas experiencias, que habrá muchas más viudas de la gran crisis”.³

Es conmovedora la afirmación de que *habrá muchas más viudas*, pero a la vez vale la pena preguntarse ¿cómo nombrar el fallecimiento de estos hombres desesperados que encontraron en el suicidio una salida brutal a un asunto complejo, como lo es la crisis económica y las secuelas de ésta en su crisis personal? Incluso, ¿cómo nombrarlos en tanto compañeros de las –ahora– viudas? ¿Será en algunos casos una mortalidad asociada a su forma de vivir la paternidad, dentro de la cual la proveeduría económica representaba un papel central? Es cierto que no se sabe si todos eran padres, pero existe la posibilidad de que al no poder cumplir como proveedores de otras personas, eso los haya llevado a tomar la decisión del suicidio. ¿Cómo interpretamos estas experiencias críticas en el proceso de salud y enfermedad de los varones?



Fotografía: Archivo CDHDF.

Valdría la pena preguntarse si existen ámbitos de los espacios reproductivos que nos falta nombrar e investigar en la experiencia de los hombres, a partir de una perspectiva analítica que identifique los aprendizajes y los costos de género, incluso para una población con privilegios dentro de una sociedad patriarcal.

¿Con qué categorías e indicadores podríamos documentar esta problemática?

En otro artículo, aparecido en el periódico *La Jornada* de México, se destaca que el incremento en los suicidios en Grecia e Italia es “un barómetro de la crisis económica”.⁴ En ese artículo se da cuenta de un albañil italiano, de 56 años, padre de cuatro hijos y desempleado desde hace meses, que se quitó la vida en Nápoles ahorcándose con un cable. Por otra parte, en esa misma nota se menciona que en Cerdeña, un pequeño empresario de la construcción puso fin a la miseria en la que estaba viviendo dándose un tiro, después de haber tenido que despedir de su empresa a sus propios hijos. Algo parecido ocurre en Grecia, según se afirma en este artículo, donde la tasa de suicidios ha aumentado dramáticamente en los años recientes. En ninguno de los dos países mediterráneos existen estadísticas suficientes sobre las causas de los suicidios, pero eso no impide hipotetizar algunas interpretaciones alrededor del sentido de ser proveedor.

A principios de 2014, en otro artículo del periódico *El País* de España⁵ se afirma que en los dos últimos años se ha incrementado el número de infartos en Grecia, a la par que identifican una asociación estadística en España entre el registro de suicidios y el desarrollo de la crisis económica. Al margen de lo que se alerta en el texto y de la dificultad para interpretarlo como una relación de causa-efecto, se reconoce que la crisis ha estado acompañada de mayores problemas de salud mental entre personas dedicadas a proveer económicamente, destacándose el caso de los hombres. Por ello, sugieren monitorear este fenómeno.

En la edición impresa del periódico *Milenio* de México, el 4 de septiembre de 2012, se publicó el texto “Empresarios se quitan la vida por la crisis económica”, refiriéndose a España, país en donde “el suicidio ya es la primera causa de muerte violenta, superando a los accidentes de tránsito”. ¿Será arbitrario especular sobre las situaciones extremas que vivieron estos hombres por asumirse como los únicos o principales proveedores económicos? ¿Será que pidieron ayuda o hacerlo contradecía sus aprendizajes de género como hombres? ¿Son responsables de su propio deceso, en el caso de no haber cuestionado los modelos de masculinidad que aprendieron y la importancia de la proveeduría para legitimarse como hombres y como padres? En una manifestación que tuvo lugar en Barcelona en febrero de 2013, en contra de los desalojos inmobiliarios, las personas que se manifestaron señalaban que no eran suicidios sino homicidios de los banqueros e, incluso, aludían a un genocidio financiero, donde los proveedores estaban siendo asesinados por el modelo económico.

En el artículo titulado “La crisis enferma”, publicado en el periódico *El País*,⁶ se afirma que “el desempleo y las dificultades para hacer frente a las hipotecas explican una parte importante del aumento del riesgo de sufrir problemas de salud mental”, en especial cuando “las personas son incapaces de reaccionar ante una situación que les provoca dolor”. Ahora bien, ¿cómo podría leerse esta problemática desde una perspectiva de género? Hay mujeres que se embarazan y fallecen en ese proceso de cumplir las expectativas sociales de lo que se ha legitimado como parte del ser

mujer. Al margen de su motivación para reproducirse, si mueren en el proceso se les identifica como casos de mortalidad materna. Si los hombres buscan cumplir con mandatos sociales asociados a la paternidad y si por esa causa ponen en peligro su salud, ¿cómo podríamos nombrarlo?, ¿será un deterioro de la salud paterna? y ¿habrá casos de mortalidad paterna?

No se propone una lectura de que las únicas personas que proveen económicamente son los varones, pero sí que a éstos se les ha entrenado principalmente para identificar dicha actividad como una de sus responsabilidades e incluso de su identidad. ¿Cuáles serán las consecuencias de ello para su derecho a la salud? Valdría la pena investigarlo con más atención.

En una manifestación en Barcelona en febrero de 2013, en contra de los desalojos inmobiliarios, las personas que se manifestaron aludían a un genocidio financiero, donde los hombres proveedores estaban siendo asesinados por el modelo económico.

¿Qué papel juega la proveeduría en la experiencia de la paternidad?

Es necesario diversificar la reflexión con el fin de incorporar algunas representaciones sociales sobre el significado que tiene ser proveedor económico como parte de la figura paterna, tanto para el propio varón como para otras personas vinculadas con él.

En un estudio sobre paternidad en México, una investigadora le preguntaba a un hombre sobre los recuerdos que él tenía de su propio padre, incluso antes de pedirle que documentara la relación con sus hijos. Esta persona describía a su padre como alguien distante, violento, mujeriego, poco cariñoso y, además, dicha descripción la acompañaba con sensaciones de enojo y de tristeza, por lo que la investigadora trató de suavizar y redondear esa parte de la entrevista pidiéndole que describiera en una frase a su padre. Grande fue su sorpresa al escuchar que el entrevistado se

refería a él como *un buen padre*.⁷ Cuando se le pidió que por favor explicara un poco su respuesta, su argumento fue “es que nunca nos faltó nada”. Es decir, el cumplir como proveedor pareciera compensar las otras carencias, descrito así por el hombre entrevistado.

Diez años después, otro investigador le preguntaba a hombres mormones por sus experiencias paternas, dentro de las cuales incluyó el tema del desempleo.⁸

Un varón le comentaba que él sí había vivido momentos de pérdida del trabajo y que durante éstos, “él evitaba a sus hijos, ya que sentía que no tenía derecho a disfrutarlos, dado que no les aportaba nada”. Es decir, como si el ser proveedor fuera lo que legitimara el intercambio afectivo y lúdico con los hijos.

En una reflexión que el autor de este texto tuvo con colegas que trabajan el tema de migración no documentada en Estados Unidos, ellos le comentaban de casos de hombres que se malpasan pues saben que en cualquier momento pueden ser deportados y, por ende, tratan de proveer económicamente lo más posible, aunque ello les traiga asociados problemas de desnutrición. Al final de cuentas, parece más importante ser proveedor que cuidar la propia salud en el sentido amplio e integral. Habría que preguntarse si existen ámbitos de los espacios reproductivos que nos falta nombrar e investigar en la experiencia de los hombres, a partir de una perspectiva analítica que identifique los aprendizajes y los costos de género, incluso para una población con privilegios dentro de una sociedad patriarcal.

¿Qué valdría la pena seguir investigando y dialogando colectivamente?

En el periódico *El Universal* del 5 de febrero de 2014, se hace alusión a un mensaje del pontífice Francisco I, quien señala que “la falta de trabajo es un suicidio incipiente”,⁹ lo cual podría asociarse como problemática con un plan de prevención del suicidio que se ha desarrollado en algunos países europeos.¹⁰ Ahora bien, Fernando Bolaños¹¹ preparó un texto sobre su experiencia terapéutica con varones desempleados, a los cuales acompañó en un grupo de apoyo emocional y que él identifica como una forma de contención ante prácticas autodestructivas. Dos investigadoras de la UNAM¹² le dedican un libro que editaron sobre masculini-



Fotografía: Valeria García/СДНБ.

dades y empleo a dos varones que entrevistaron y que ellas identifican que fallecieron por no haber podido sobrevivir a la experiencia del desempleo.

Sin victimizar a los varones proveedores ni a los progenitores, es necesario documentar de qué manera los aprendizajes de género sobre el ser hombre están dificultando su derecho a la salud, además de las consecuencias que ello pueda tener en otros personajes sociales. A la par, es preciso indagar sobre la conciencia de los malestares que tienen los propios varones en los ámbitos laborales,¹³ ya que al margen de las posibles consecuencias negativas que pareciera tener el centrar su identidad de género en la proveeduría económica, es probable que se resistan a cambiarlo, incluso por temor a perder el poder, o bien, que en algu-

nos casos les sea difícil hacerlo por haberlo asumido como algo obvio dentro de su manera de ser hombre. De alguna forma, la socialización de género ha ocasionado procesos de enajenación en las personas de ambos sexos y la toma de conciencia no siempre es sencilla.¹⁴

En la búsqueda de reflexionar sobre las condiciones para ejercer su derecho a la salud e incluso de socializarlo con la misma población, algo en lo que se podría avanzar es en documentar críticamente el entorno de las muertes de algunos hombres. Es probable que las autopsias verbales –utilizadas en el estudio de la mortalidad materna con el fin de reconstruir elementos del contexto que influyeron en el deceso de la madre– puedan ayudar a desglosar el entorno que llevó

a estos hombres a la muerte, así como a otros a deteriorar su salud, posiblemente por no cuestionar los modelos aprendidos de paternidad y de masculinidad.

La *autopsia verbal* es un procedimiento de generación de información que busca reconstruir elementos del entorno familiar, personal y social de una persona desde que enferma hasta que fallece. Va más allá de la información de un certificado médico, pues su objetivo es incorporar elementos del contexto social que pueden haber influido en un deceso, al margen de la forma oficial de registrar la causa de muerte. Esto supone diversificar las causas que se reconocen como

detonantes de procesos de enfermedad y muerte, en especial desde una perspectiva de género.

De esta manera, podrían generarse nuevas vertientes analíticas para interpretar las relaciones entre la salud y el ejercicio de la paternidad y la proveeduría económica –sin que sean sinónimos éstas dos–, con lo cual se podrían identificar temas pendientes de investigación y de acciones sociales alrededor de los comportamientos reproductivos de la población masculina y de su relación con los de las mujeres, así como con respecto a sus experiencias en el proceso de ejercer su derecho a la salud y el cuestionamiento de los aprendizajes de género.

NOTAS

- 1 Una primera versión de este apartado fue incluido en Sociedad Mexicana de Demografía, Boletín informativo núm. 15, “Los compañeros de las viudas de la recesión: ¿cómo los nombramos?”, 2012.
- 2 Véase Julio Algañaraz, “Las ‘viudas de la recesión’ piden el fin de los ajustes en Italia”, en *El Clarín* de Argentina, Buenos Aires, 5 de mayo de 2012, disponible en <<http://clar.in/1bLmtK6>>, página consultada el 10 de febrero de 2014.
- 3 *Idem.*
- 4 “El incremento en los suicidios en Italia y Grecia, barómetro de la crisis económica”, en *La Jornada*, México, 6 de mayo de 2012, disponible en <<http://bit.ly/1gBKr8f>>, página consultada el 10 de febrero de 2014.
- 5 Emilio de Benito, “Radiografía de la mortalidad”, en *El País*, Madrid, 31 de enero de 2014, disponible en <<http://bit.ly/1cmji6L>>, página consultada el 10 de febrero de 2014.
- 6 Antía Castedo, “La crisis enferma”, en *El País*, Madrid, 26 de enero de 2014, disponible en <<http://bit.ly/1iCij9x>>, página consultada el 10 de febrero de 2014.
- 7 Laura Torres, *Ejercicio de la paternidad en la crianza de hijos e hijas*, tesis para obtener el grado de doctor en Sociología, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales-UNAM, 2002.
- 8 Isaac Alí Siles, *No sólo por ser mormón soy el padre que soy. Concepción y ejercicio de la paternidad en varones miembros de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días en la ciudad de México*, tesis para obtener el grado de maestro en Ciencias Sociales, México, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 2012.
- 9 Jorge Gutiérrez, “‘Falta de trabajo, un suicidio’: Francisco”, en *El Universal*, México, 5 de febrero de 2014. Información disponible en <<http://bit.ly/OBRWV8>>, página consultada el 10 de febrero de 2014.
- 10 Véase Emilio de Benito, *op. cit.*
- 11 Fernando Bolaños, “El grupo de apoyo emocional al desempleo en hombres: Resultados de investigación”, en Juan Guillermo Figueroa (coord.), *Políticas públicas y la experiencia de ser hombre. Paternidad, espacios laborales, salud y educación*, México, El Colegio de México, en prensa.
- 12 Lucero Jiménez y Olivia Tena (coords.), *Reflexiones sobre masculinidades y empleo*, México, UNAM, 2007.
- 13 Olivia Tena, “Malestares laborales y condición masculina. Reflexiones en torno a la “flexibilidad laboral”, en Juan Guillermo Figueroa (coord.), *Políticas públicas y la experiencia de ser hombre. Paternidad, espacios laborales, salud y educación*, México, El Colegio de México, en prensa.
- 14 Juan Guillermo Figueroa, “Un apunte sobre varones y masculinidades enajenadas”, III Coloquio Internacional de Estudios sobre Varones y Masculinidades, Medellín, 2008.